

Ver un país nuevo que tanto me ha de doler:

Max Aub y el lugar del exilio en la reconstrucción democrática

Andrea LUQUIN CALVO

Universidad de Valencia

*No quiere ver, porque no le gusta lo que ve. Y sin embargo todo lo sabía de antemano:
-¿De qué te quejas entonces?
-De haber acertado.¹*

La investigadora Patricia Fagen señala en su obra *Transterrados y Ciudadanos* como la mayor causa de frustración de los exiliados españoles, una vez restituida la democracia en España, había sido “el hecho de que, después de dedicar tanta energía a la causa española, en la actualidad no eran ni amados ni odiados en su patria, sino simplemente olvidados”.² Esto fue, precisamente, lo que el escritor Max Aub vivió en su visita, que no regreso, a España, después de 30 años de exilio. En aquel año de 1969 Aub se encontró con una nueva sociedad: una sociedad que no tenía ya hacia el exilio la huella del silencio o del miedo, como el mismo lo había retratado en sus obras de teatro *Las Vueltas* de 1947 y 1960. Lo que encontró fue algo más doloroso para el escritor: la indiferencia por el pasado que representaba. Nadie le

¹ Aub, Max, *La Gallina ciega: diario español*, Ed. Alba, Barcelona, 1995, p.188.

² Fagen, Patricia, *Transterrados y ciudadanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 198.

Ver un país nuevo que tanto me ha de doler...

pregunta por la guerra civil ni la República. Nadie sabe quién es, como amargamente se queja en su demoledora *La Gallina Ciega*. Y es que el regreso de Max Aub a España no fue solo literario, sino también real. En sus *Diarios* el escritor nos muestra a alguien, el mismo, que no se reconoce en una nueva España y visualiza, en los últimos años del exilio, una especie de derrota y olvido del significado de aquel destierro en la construcción de esa democracia tan ansiada y esperada.

Esta sensación de olvido, que Aub supo retratar magistralmente, se alimentaba de varias razones: la principal, era el recelo que existía entre los que se habían quedado en resistencia dentro de España y quienes se fueron. Los de “dentro” suponen que los de “afuera” han vivido en un mundo mejor, más libre, prosperando la mayoría de ellos económicamente. Han tenido, en el fondo, suerte al no acabar presos o en una tumba. Además, no saben realmente lo que ocurre en España, pues viven en una realidad que no existe más, anclados en un pasado, el de la República a veces intransigente. Los que vienen de fuera contabilizan muchos años de distancia con la realidad que habían abandonado y no se reconocen en una España que, después de tantos años, no es la de sus recuerdos y que se muestra condescendiente con muchos de los aspectos de la dictadura. Como dice Mario Benedetti, mientras los que se quedaron “dentro” estuvieron privados de la libertad, los desterrados lo estarán del contexto.³ A todo ello deben de sumarse las nuevas generaciones que, ante los ojos del exilio, han crecido dentro del silencio y el olvido impuestos por el franquismo, razón por la cual no encuentran entre aquellos que se fueron el referente para sus acciones en busca del cambio democrático.

En las obras de Max Aub, sea en sus cuentos, en sus obras de teatro o en sus diarios, el diálogo entre el vencido que se marchó y el que se quedó en esa especie de “casa en ruinas” es sin duda angustioso. ¿Pueden volver a unirse en un proyecto democrático nuevo? ¿Quién tiene la llama del cambio después de tantos años, los que se quedaron, los que se fueron? ¿El exilio tiene algo que decir en la recuperación democrática? Se trata de un debate permanente, no solo dentro del exilio español, sino en todos aquellos exilios en los que, en algún momento, la recuperación democrática hace cuestionar el papel de aquellos que tuvieron que marcharse con la construcción de un nuevo país.

A vueltas con los soterrados

Esta historia de desencuentros, surge en el mismo acto político de la partida. Para Paul Illie el exilio es fundamentalmente “un acto de toma de conciencia secuestrada”⁴ una separación mental y cultural con los discursos, que afecta a los dos elementos de la relación: los que se quedaron, los de dentro, y los que se fueron, los de afuera. Así, mientras “uno conservó y magnificó, lejos de su patria, una imagen que ya no era de este mundo (...) el otro vivió, acabando por asumir un enajenante exilio interior, la demolición de una realidad y su sustitución por otra.”⁵ Como lo señalaba Max Aub, se trataba de lo *soterrado*, lo que en la patria había quedado enterrado, atrapado, hundido. Se trataba de miles de ciudadanos que compartían los valores de los que se fueron, pero que debieron de permanecer en la patria sufriendo la prisión, la clandestinidad ó la marginalidad política.

³ Benedetti, Mario, *El Desexilio y otras Conjeturas*, El País, Madrid, 1984, p.40.

⁴ Illie, Paul, *Literatura y exilio interior (escritores y sociedad en la España franquista)*, Fundamentos, Madrid, 1981, p. 81.

⁵ Monleón, José, *El teatro de Max Aub*, Taurus, Madrid, 1971, p. 94.

El conjunto de obras de Max Aub titulado *Las Vueltas*, compuesto de tres obras de teatro que ocurren en diferentes años, 1947, 1960 y 1964, demuestran como la vuelta del exilio no sólo afecta a aquellos que se fueron del espacio geográfico, sino también a los encerrados en las cárceles y en los campos, en las paredes de sus casas. El componente del tiempo es fundamental: mientras que las dos primeras obras ambientadas en los años 1947 y 1960 hablan principalmente de aquellos que resisten dentro de la dictadura, la última de ellas, ambientada en 1964, habla no sólo de los que resisten dentro, sino también de aquellos que vuelven a España en busca de aquello que perdieron. Vueltas todas literarias, pues Aub no regresaría a España hasta 1969. Él mismo nos lo confiesa en la presentación de sus obras de teatro: “Que yo sepa, no he estado en España desde el primero de febrero de 1939. Las obras - o la obra- que siguen, escritas en 1947, 1960 y 1964, suceden allí más o menos en esas fechas. Inútil decir que reflejan la realidad tal y como me la figuré. ¿Qué tienen que ver con la verdad? Daría cualquier cosa por saberlo.”⁶

En la primera de ellas *La Vuelta (1947)*, su protagonista Isabel, una maestra, será quien nos habla de ese sobrevivir que día a día deben perseguir aquellos que se quedan en la dictadura. Isabel, tras ser condenada (había pertenecido a un sindicato de izquierdas), vuelve a su casa tras ocho años de cárcel y encuentra como le ha sido arrebatado su mundo familiar: su casa, su marido y su hija. La imposibilidad de reanudar su vida surge desde el primer momento: la opresión de los espacios y el silencio de sus habitantes le muestran que ha entrado a otra cárcel; la del mundo exterior. Nadie habla, nadie quiere hablar: es la cotidianidad del silencio instalada en la vida diaria. La gente solo mira a otro lado, aunque todos saben que está ocurriendo. El miedo hace que el silencio se instale. Isabel vuelve a ser detenida por tener otro proceso pendiente. Sus reproches se orientan hacia su marido y hacia la sociedad que entierran todos sus ideales bajo el manto de la costumbre. Se ha de sobrevivir:

El hábito de mirar y ver siempre lo mismo embota el entendimiento. Lo saben los dictadores, y machacan (...) Ya no sabéis distinguir la verdad de la propaganda (...) Se habla, cada día, de cárceles, de fusilamientos: creéis sentirlo. Pero no. Estáis parados, mudos, ciegos (...) Solo reaccionáis cuando os atañe personalmente (...) El dolor de los demás pasa inadvertido o se convierte en miedo (...) Detuvieron a ése (...) fusilaron a aquél (...) Y dormís tranquilos (...) Se da una vuelta en la cama y se procura olvidar (...) Dime a mí que olvide quién me espera ahí afuera (...) y lo que sigue. Pero no te preocupes: volveré.⁷

Igual de amargo es el regreso de Remigio Mendoza, después de veintidós años en la cárcel, en *La Vuelta (1960)* en donde el papel de la denuncia y el fichaje, clave en una dictadura, se hace presente. Remigio quiere volver a la sociedad, a su trabajo, a charlar con sus amigos, pero pronto se da cuenta de que no puede tomar parte en la vida del país, pues le está vedada la esfera pública: sus antecedentes le marcan. Sus compañeros de partido, ahora clandestino, le piden que no intente nada, pues sus antecedentes podrían poner en riesgo a cualquier persona que se acerque a él. La pérdida del mundo se acentúa aún más, pues Remigio regresa a un espacio que físicamente le es extraño, simbolizado en la nueva casa en la que a partir de ahora vivirá, recluido al mero ámbito de lo privado, espacio en el que se desarrolla la mayor parte de la vida de los soterrados. Ni el hecho de que su hija comparta sus ideales políticos, ni el amor de su mujer, son suficientes para sobrellevar una vida que ha sido enterrada, soterrada. Remigio queda atrapado en el más hondo de los silencios, reflejo de los tiempos

⁶ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.132.

⁷ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.29-30.

Ver un país nuevo que tanto me ha de doler...

que vive. “Y qué vamos a hacer?”- le pregunta su esposa- “Querernos”, -dice Remigio-, “Callando, no sea que se entere la gente y nos denuncie por ser felices.”⁸

Aub reconoce así el sufrimiento de aquellos que permanecieron en aquella España en ruinas. Vivir y reconstruir una España desde esa realidad marca al soterrado. Los que se quedaron dentro también daban vueltas sobre esa España, como lo hacía quienes habían partido al exilio.

A vueltas con los desterrados

Para Max Aub, *Las Vueltas* le habían servido de ensayo para lo que supondría su viaje de visita a la España franquista, en donde: “Lo terrible no es el exilio sino volver”⁹ porque el encuentro se va convirtiendo en desencuentro, como el propio escritor pudo vivirlo.

No fue sino hasta 1954 cuando se realizaron los primeros viajes de exiliados mexicanos a España. Pocas solicitudes se realizaron al amparo de un decreto del 6 de octubre de 1954 que permitía la entrada a España de los exiliados, previa investigación por supuesto, con pasaporte obtenido en los consulados españoles, por un máximo de 30 días. Pero, como era de suponer, la solicitud de un pasaporte en los consulados franquistas se consideraba un reconocimiento indirecto del régimen, por lo que la mayor parte de los exiliados rechazaban la vuelta. No fue sino hasta 1959 que se permitió la entrada de los desterrados con el pasaporte de su nueva nacionalidad, aunque había que solicitar de todas formas el respectivo permiso. Aún en este caso, para los desterrados, el regreso o la simple visita a la España de la dictadura no fueron bien vistos, pues consideraban que, de realizarla, se daba legitimidad al régimen.

Sobre ello, pocos escritores como Aub reflexionaron sobre el papel de la lealtad en esos momentos, a la República y sus valores. Porque ¿Qué significa seguir fiel a la República después de 5 años, de 20 de 40? ¿Cómo ser fiel a una causa? Sus reflexiones sobre la aparente unidad del exilio, el “agachupinamiento” de muchos exiliados, y su afán de pureza ideológica, que resultaba falsa (baste recordar cuentos como *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, o *La Merced*) fue también resultado de su aguda visión para una realidad que no era todo blanca como se señalaba, que tenía sus luces y sombras, y que muchos exiliados se negaban a señalar. En su obra *Tránsito* de 1944, Aub nos muestra esta situación. Cuando Alfredo, un exiliado le comunica a Emilio, protagonista de la obra, su resolución de volver a España, la reacción de Emilio es de indignación:

Emilio: ¿Vas a claudicar, porque sí, después de pasar lo que pasaste?

Alfredo: Llega un momento en el que ya no se sabe qué pensar, en el que ya no se puede más.

Emilio: Esos son cuentos. Mañana cambiarán las cosas.

Alfredo: ¿Tú crees?

Emilio: Estoy seguro (...) Me daría vergüenza pensar así, (...) ¿Que las cosas van mal? Pues aguantarse y procurar que vengan mejor. Pero ¿entregarse, declararse vencido? No eres tú, no estás solo. Tu desertión envuelve la del que te seguiría. No eres tú, sino lo que representas (...) Te entregas. Reconoces la victoria del adversario (...) Es un juego sucio para contigo mismo, para con nosotros. Si te vas hoy, otro lo hará mañana. Yo tal vez.

Alfredo: ¿Tú? ¡Vamos!

Emilio: ¿Quién lo sabe? Sobre todo si veo desertar compañeros como tú.¹⁰

⁸ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.49.

⁹ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.57-

¹⁰ Aub, Max, “Tránsito”, en *Obras Completas Teatro Breve VII B*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2000,

El propio Max Aub suele mantener una actitud similar a la de Emilio, según se observa en sus *Diarios*, durante los primeros años del exilio. Aub escribirá en ellos: “Me reafirmo en mí mismo (...) Yo soy el que fui y el que pienso seguir siendo (...) Yo estoy donde estuve”.¹¹ Sin embargo, cuando en 1964 León Felipe le habla de su propósito de regresar a España, su actitud cambia; cuanto más tiempo dura la dictadura más se duda de que realmente tenga fin: “Por lo que ha representado su poesía en la emigración, su retorno señala el fin de la misma (emigración). 1939-1964, veinticinco años. Está bien; el que no volviera haría que el destierro no hubiera tenido final, disolviéndose en el resto de la tierra. Cierra un ciclo. Duele, pero es así”.¹² El mismo Aub decidiría hacer un viaje de visita, que no de vuelta, a la España franquista en 1969, un viaje señalado por cuestiones profesionales, al menos en el papel: la preparación de su *Luis Buñuel: novela*. Pero también personales: recuperar su biblioteca personal, incautada y depositada en la Universidad de Valencia y reencontrarse con familiares y amigos.

En los años sesentas, los indultos llegaron por parte del franquismo, logrando que poco a poco el número de exiliados que regresaban o visitaban España aumentase. Perdida la esperanza de la caída de Franco, los viajes comenzaron a generalizarse. Muchos murieron en esa espera angustiada (como lo muestra el cuento de Aub *El Testamento*), mientras que algunos miembros eminentes del exilio volvieron a España para integrarse en una lucha política que, a estas alturas, en el tiempo del exilio, estaban seguros sólo debía realizarse desde dentro: el tiempo jugaba en contra de los que se habían marchado. Si su voz quería ser escuchada tendrían que volver. Desde las publicaciones del exilio se atacó duramente contra aquellos que volvieron: para ellos el cambio estaba en los verdaderos herederos de la legalidad democrática, que no eran más que aquellos que vivían fuera de España. Aceptar las condiciones de Franco era asumir la derrota. Como expresa uno de los personajes de *La Vuelta* de 1964, a un exiliado en su regreso: “¡Cómo han debido cambiar vuestras ideas sobre el regreso! En 1945, arrebató a fondo, sobre caballos blancos, cargando, no dejando hueso sano al enemigo; en 1948, dispuestos al diálogo, al perdón, la mano tendida, generosos. En 1950, de igual a igual, y, desde entonces, cada vez más pequeños, hasta tocar a la puerta.”¹³

Pero también el tiempo se expande y amplía distancias. No es lo mismo regresar después de un exilio corto que después de 20, 30, 40 años. Aunque el exiliado considere la expulsión de su país como un sacrificio, nada impide que los que se quedan vean esa salida como un abandono, una deserción. Y esa sensación, al paso de los años, no puede sino acrecentarse. Sobre todo si el destierro se percibe como dorado. Emilio, el exiliado español en México protagonista de la obra de Aub *Tránsito*, vuelve a España a través de diálogos imaginados donde se plantean los problemas entre los desterrados y los soterrados. La separación, en este caso entre padre-hijo, se ha ido agrandando con el tiempo y el desconocimiento es mutuo: “Me echan en cara el que tuviera que huir, que abandonaros, como si fuera un ladrón.” - dice Emilio- “Como si fuese un extranjero.”¹⁴ Mientras tanto, Pedro, su hijo, siente que no le debe nada ni a su padre ni a ninguna otra de las personas que salieron rumbo al exilio: “Él estará

p.92

¹¹ Aub, Max, *Diarios 1939-1952*, Conaculta, México, 2000, pp. 211, 216, 226.

¹² Aub, Max, *Diarios 1939-1972*, Alba, Barcelona, 1998, p. 353.

¹³ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.57

¹⁴ Aub, Max, “Tránsito”, en *Obras Completas Teatro Breve VII B*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2000, p.84.

tan tranquilo, tan ricamente. La buena vida hace olvidar a los pobres. El café, el azúcar, el pan blanco, son muy buen telón para impedir ver desgracias y borrar los recuerdos (...) ¿Qué hace él por nosotros? Desunidos, desperdigados, con el único interés de forjarse una vida nueva en aquel nuevo mundo (...) Que vengan aquí, a aprender lo que es vivir.”¹⁵

Es la imagen del exilio dorado: aquellos que se fueron no tuvieron que pasar por las persecuciones, la cárcel, el hambre y la pobreza. En realidad fueron los que realmente abandonaron el país olvidándose de los de adentro. Ahora, los que se quedaron, han crecido sin sus referentes: “Ustedes abandonaron, se fueron del <<ring>>. Y ya no les concedemos la revancha (...) ¿a qué vino? Esta España ha crecido sin ustedes”¹⁶ Escribe Max Aub en *La Vuelta 1964* en la voz de una nueva generación, crecida dentro del franquismo, interpelando al exiliado que regresa, aún en pleno régimen, buscando esa España de su mente, para encontrarse con un país nuevo que dolía demasiado. Fueron años, muchos años de destierro, y con ello el nacimiento de una nueva generación que no mantenía ningún referente con los que se fueron. Se trataba para Aub de una cruel burla del destino para con el exilio, quizás con cualquier exilio que dura demasiado tiempo: “Habéis empollado años y años la idea de una España liberal y republicana, y os ha salido a imagen y semejanza de su padre, que es Franco. Lo vuestro periclitó.”¹⁷ Los desterrados son “Fantasmas (...) y ya nadie cree en ellos.”¹⁸

La última obra, *La Vuelta (1964)*, de la que hemos estado hablando, muestra a Rodrigo Muñoz, escritor exiliado, en un café de Madrid. Durante su corta visita, una amiga, Mariana, le echa en la cara que, una vez abandonado el país, se olvidara de ella y del resto de compañeros, marcando el destiempo que cada uno de ellos vive:

Tú regresas ahora. No sabrás nunca lo que fue esto, de 1940 a 1950. Las cárceles llenas. El miedo. El hambre (...) Metida en una poza, sin que nadie se acordara, ni quisiera acordarse, de mí. Vosotros, fuera; en diez años, nadie me envió ni un saludo (...) Desterrado no lo erais vosotros, desterrados nosotros. Fueron años desesperados, sin más salida que los muros, aunque tuviésemos los huesos cargados de esperanza.¹⁹

Pero también existían aquellos que regresaban y se volvían a marchar, envueltos ya en un destierro que les otorgaba, consideraban los de “dentro”, más ventajas en mantenerlo que en perderlo: se acusa a los desterrados de explotar el exilio. En el caso de los artistas, por ejemplo, estos poseen más valor a ojos de la opinión pública internacional por el hecho de ser exiliados, que por el valor real de sus obras:

El exilio es siempre una equivocación: porque hay que volver, o por lo menos intentarlo; pensar en el regreso, y si no lo hay, ya no es exilio sino emigración. Volvéis y os vais de nuevo. Aquí han estado Américo, Ayala, Salazar Chapela, Medina; no aguantan: se vuelven a marchar. Ya no podéis vivir aquí. Sois los señoritos de la inteligencia, los desgraciados, los incomprensidos. Je suis le malheureux.²⁰

¹⁵ Aub, Max, “Tránsito”, en *Obras Completas Teatro Breve VII B*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2000, p.92

¹⁶ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.86.

¹⁷ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.91-92.

¹⁸ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 58.

¹⁹ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p.64.

²⁰ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 85-86.

Como aclara uno de los personajes de *La Vuelta (1964)*, si el exilio quiere formar parte de la nueva España: “tenéis que regresar como si no fuerais nada a empezar de nuevo, desde abajo, desde cero, en una España nueva (...) Y para ese esfuerzo ya estáis viejos”²¹

De esta forma, el refugiado no pudo integrarse porque ésta no era su España, pero también, según Max Aub, porque España no lo dejó hacerlo. Entre el resentimiento de “los que se quedaron” y el olvido de una nueva generación, el exiliado no encontró lugar. En la llamada transición, hasta después de las elecciones de 1977, los republicanos, a través de República Española y de los boletines del Centro Republicano Español, conservaron la esperanza en la Tercera República como única forma que garantizaría la democracia en España, señalando un proceso en que no se les permitía participar. Patricia Fagen apunta que, cuando fue posible retornar, sólo un 10 por ciento de los exiliados en México deseaba hacerlo de forma definitiva. En los años ochenta, el *Instituto de Investigaciones Antropológicas* de la UNAM realizó un estudio sobre el exilio español, basándose en 120 entrevistas realizadas a figuras prominentes de este. De ellas, ya en plena transición democrática, solo 45 habían vuelto a España. Eran demasiados años, y muchas vidas como señalaba José Gaos. La investigadora María Luisa Capella ha señalado como en su trabajo con los testimonios del exilio ha encontrado algunas conclusiones amargas. La primera que “la vuelta a la patria” fue una quimera. “El retorno era un imposible. La España que dejaron nunca más volvería. Y los que regresaron no hallaron más que decepción”.²² La segunda, que España, a diferencia de los exiliados con su tierra, se había olvidado de ellos: “No hizo ningún ejercicio de memoria, ni de reconocimiento. Los trató como fantasmas y los cubrió con silencio. Consideró que ya no eran españoles y quiso borrarlos rápidamente. Pero no se puede pasar página sin leerla.”²³ Se trataba de *El Remate* de la historia al exilio, mismo nombre de otro de los cuentos de Max Aub. Como explica su protagonista, un exiliado que regresa a España para visitar a su hijo:

Pero era la nuestra y no tenemos otra. Luchamos por una realidad y no fue (...) Ahora resulta que trabajaba por algo inexistente (...) algo que ya nadie tiene en cuenta. Creía cuidar, curar a alguien vivo y velaba un cadáver. Muerto yo, sin saberlo. Sin saberlo ellos mismos.

-¿Quiénes, ellos?

-Los españoles

-Respiras por otra herida

-Por la misma. Mira hermano, los que nos fuimos ya no contamos, para eso mejor nos hubiésemos quedado.²⁴

La Gallina Ciega

Estas últimas palabras, serán especialmente vividas por Max Aub en *La Gallina Ciega*, el nombre del diario del viaje de Aub en su visita, que no regreso, a España en 1969. El libro puede leerse, como era la intención del autor, como el epílogo a la serie de *Campos del Laberinto Mágico*. En *La Gallina Ciega* vemos cómo para el escritor, al igual que para muchos exiliados, el encuentro con la realidad del país que había dejado atrás le mostró que

²¹ Aub Max, *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México, 1965, p. 73

²² Capella, María Luisa, “Quiero a España, pero mi vida está aquí en México”, *Babelia*, El País, 30 de agosto de 2014.

²³ Capella, María Luisa, “Quiero a España, pero mi vida está aquí en México”, *Babelia*, El País, 30 de agosto de 2014.

²⁴ Aub, Max, “El Remate”, en *Enero sin Nombre*. Los relatos completos del *Laberinto Mágico*, Alba, Barcelona, 1994, p. 466- 467.

aquella España ideal, defensora de los valores republicanos, recreada por medio de recuerdos, memorias, lecturas y noticias, desaparecía. *La Gallina Ciega*, con sus impresiones, juicios, conversaciones, encuentros, desencuentros, retratos, recuerdos y descripciones, viene a ser así la crónica de una desilusión anunciada:

No se porque se llama así este libro (...) ¿A qué se refiere? Goya, si, pero no al tapiz o su cartón. Ni al juego. Sí a una persona privada de luz, es oscuridad completa- sin perder la vista, pero metida dentro de las tinieblas gracias a una venda o pañolón-, anublados el juicio y la razón, incapaz de juzgar colores, a quienes u ignorancia parece discreción, entorpecidos los sentidos, a quien todo se le volvió noche, ciego de pasión de orgullo. Sí: España con los ojos vendados, los brazos extendidos, buscando inútilmente a sus compañeros o hijos, dando manotazos en el aire, perdida. También «gallina ciega», refiriéndose a haber empollado huevos ajenos (...) quizás la gallina ciega soy yo y España siempre fue así (...) Acaso únicamente haya cambiado el tiempo. Acaso los que empollamos huevos extraños fuimos los que nos fuimos. Tal vez. Por eso acudió el título. Quizá no. Pero esto vi. Acaso, ciego (o sin coma).²⁵

El destierro, decía Claudio Guillén, es también y sobre todo como hemos visto un *destiempo*, un desfase que significa el peor de los castigos: la expulsión del presente y por lo tanto del futuro –cultural y político– del lugar de origen. “Demasiada sangre, demasiados muertos, demasiada cárcel. Y tal vez, sobre todo, demasiados años”²⁶ dice Aub. Surge así, la problemática del *Desexilio*: de aquel que regresa y aun así se convierte en un exiliado de la tierra de la que alguna vez fue expulsado, incapaz ya de compartir el espacio, los códigos, los discursos del mundo que se supone “común”. El regreso al espacio perdido que, como expone Mario Benedetti “puede ser tan duro como el exilio y hasta aparecer como una nueva ruptura, pero la gran diferencia consiste en que mientras la decisión del exilio nos fue impuesta, la del desexilio en cambio es de nuestra responsabilidad.”²⁷ “Extraña sensación de pisar por primera vez la tierra que uno ha inventado, o, mejor dicho, rehecho en el papel”²⁸ nos cuenta Max Aub cuando llega, después de años de exilio, de visita a España en *La Gallina Ciega*.

La estancia en España en los meses del verano de 1969, narrada en *La Gallina Ciega*, se convierte en un reencuentro imposible, porque el tiempo ha sido medido de forma diferente en la patria y en el destierro:

Me la han cambiado. Yo, no. Ahí: la raíz del mal: yo, anquilosado. ¿Cómo puedo ponerme a juzgar si estoy mirando -viendo- lo que fue y no puedo ver, más que como superpuesto, lo que es? Tengo que hacer un esfuerzo²⁹(...) Esto que veo es realidad o esto que me figuro ver lo es. Esto que me figuro ver -esta figura- es realidad. Esto que veo, España, es realidad. Lo que pienso que es, que debe de ser España, no es realidad.³⁰

Esto ocurre porque, en primer lugar, se hace patente la imposibilidad de una evolución paralela entre el exiliado y la tierra perdida, con lo que éste se ve obligado a tratar con una realidad que interpretará desde un conjunto de ideas provenientes del pasado. Los desterrados, acostumbrados a vivir en la España de sus recuerdos, se han vuelto ciegos a la luz de un

²⁵ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p. 10 –11.

²⁶ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p.141.

²⁷ Benedetti, Mario, *El Desexilio y otras Conjeturas*, El País, Madrid, 1984, p. 9.

²⁸ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p. 115.

²⁹ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p.138.

³⁰ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p.122.

presente que les es ajeno y se ha construido sin ellos, un mundo cuyos códigos y contexto desconocen:

¿Puedo compararme en daños con estos que nacieron veinte años más tarde? Velos. A la edad en que tú te acogiste en España - en 1914 - despertaron en la guerra. Tu venias huyendo, ellos no pudieron hacerlo y la sufrieron. Tal vez no conocieron los campos a los que te viste arrastrado. Crecieron en un ambiente en que les enseñaron (aunque no lo creyeran) que sus padres eran unos asesinos y gente de la peor ralea. Los educaron contra sí mismos (...) Entre plegarias, blasfemias, iniquidades, vergüenzas, mentiras, represiones, castigos, inhabilitaciones, multas, destierros, afrentas, a pan y agua crecieron, en la ilusión de un mundo mejor, evidentemente tras las fronteras, al alcance de la mano; un mundo justo donde nosotros estábamos viviendo.³¹

Ya no se trata de un desplazamiento geográfico, sino de una barrera existencial que impide la comunicación mutua y hace imposible reanudar los lazos con un mundo dejado atrás hace demasiado tiempo. Aub tiene la lucidez para percatarse de ello. “Soy un turista al revés. Vengo a ver lo que ya no existe”³² nos dice el escritor para reflejar como el exiliado ha dejado de pertenecer al espacio del que tuvo que partir. Al volver a contemplar aquello que abandonó se siente desplazado. Nada le queda. Sólo posee su ausencia arraigada.

Las páginas de *La Gallina Ciega* construyen así la crónica política y social del desencuentro del exilio con la nueva España. Max Aub encuentra en su visita, en su opinión, a un país más o menos asentado, bajo un régimen autoritario y a un pueblo más o menos acrítico y amnésico. La represión ha logrado sus frutos. Hasta esta vuelta Aub creía en la posibilidad de acabar con el franquismo junto con aquellos que “les seguían”:

La guerra de España, nuestra guerra, sigue; pese a quien le pese, a la fuerza, la ganaremos: a la fuerza, en todos sus sentidos: porque no hay más remedio. Como nosotros ya no servimos- nos faltan precisamente las fuerzas- que tallen, para que retorne a España, los que nos siguen, teniendo en cuenta lo único que les dejamos: la fe en el pueblo español y la constancia de nuestras equivocaciones.³³

Comenzó a desistir de estas palabras, en algún sentido, en *La Gallina Ciega* y en otros cuentos, sintiendo que esa esperanza se apagaba. Aquellos que habían nacido bajo el franquismo, o que habían pasado la mayor parte de sus vidas en él, no son los aliados de Aub; “El problema de volver -o no- a España, a treinta años vista, no es Franco sino el tiempo: uno mismo.”- nos dice en sus *Diarios*- “El exiliado murió: lo que ha cambiado es España. Otra. ¿Ir, a mi edad, a ver un país nuevo, que tanto me ha de doler (...)?”³⁴

Un pasado que no fue, por un futuro imposible

La Gallina Ciega es un ejercicio de desilusión, la visita a un mundo habitado por fantasmas. Antes de su regreso a México, Max Aub, después de vagar por los alrededores de la Puerta del Sol, se para a pensar en la razón que le lleva a realizar esta convulsa visita:

¿Era España esta ascua neblina que iba tiñéndose de no sé que colorcillo rosado? (...) ¿Qué

³¹ Aub, Max, *La Gallina Ciega: Diario Español*, Alba, Barcelona, 1995, p.229.

³² Aub, Max, *La Gallina Ciega: Diario Español*, Alba, Barcelona, 1995, p.245.

³³ Aub, Max, “La guerra de España” en *Hablo como hombre*, Fundación Max Aub, Segorbe, 2002, p.189

³⁴ Aub, Max, *Diarios 1939-1972*, Alba, Barcelona, 1998, p.413.

Ver un país nuevo que tanto me ha de doler...

sentí? ¿Cómo esclarecer mis sentimientos? (...) Sí: no era España, no era mi España. Pero lo sabía con certeza de antemano y hacía mucho tiempo (...) Me sorprendía, no sorprenderme, que todo fuese -¡ay! Tal como me lo había figurado (...) Sí, te deshaces en deseos te consume la furia del amor hacia un pasado que no fue, por un futuro imposible (...) ¿A qué vienes? No lo sabía. Me apoyé en un árbol y, en el amanecer ya vivo, sentí que lloraba. Lloraba Calmo, por mí y por España (...) ¿Sobre qué lloras? ¿Sobre los mineros de Asturias? (...) No me hagas reír. Lloras sobre ti mismo. Sobre tu propio entierro, sobre la ignorancia en que están todos de tu obra mostrenca, que no tiene casa ni hogar ni señor ni amo conocido, ignorante y torpe (...)”³⁵

De esta manera, el exilio no tiene fin, no hay regreso posible: “Regresé y me voy. En ningún momento tuve la sensación de formar parte de este nuevo país que ha usurpado su lugar al que estuvo aquí antes; no que le haya heredado.”³⁶

Desencantado con la nueva realidad de su país, pero sin perder el humor, Aub inventó una *III República*,³⁷ instaurada en la nueva realidad que observaba. En este cuento, el escritor concluye que, como España solo vive de toros y el fútbol, un refugiado español decide pagarle a *El Cordobés* para que después de cada corrida grite: ¡Viva la República!, seguro de que es la única forma de despertar a los españoles. Lo logra y los acontecimientos se siguen: Franco escapa a Portugal, el nuevo Gabinete es formado por los jugadores del Barça, del Real Madrid y del Atlético de Bilbao. Como no podría ser de otra forma, el Cordobés es nombrado presidente de la nueva República.

Fuera de este irónico cuento, Max Aub entrevió también lo que para él sería el papel del exilio en esa transición, marcado por la desmemoria de la nueva España que no tendría nada que ver con la España que él había vivido. Así, aunque salvando las distancias, su texto *El Nuevo Tratado de París*, recogido en *Hablo como hombre*, puede darnos alguna idea de las opiniones de Aub en este aspecto, pues algunas de sus reflexiones son quizás aplicables a la manera en que, seguramente, hubiera considerado a la transición y el papel del exilio en ella. El texto habla en relación a la constitución en abril de 1960, de la “Unión de Fuerzas Democráticas” pacto de partidos en el exilio (menos el PCE) y grupos democráticos y monárquicos del interior, primer paso del que luego se llamó el “Contubernio de Munich”. En él, el escritor dibuja la desesperación de un exilio, aquel que fue fiel a su causa y que, como él, supo dónde estaba y lo que había vivido. Un exilio que habla desde la lealtad mantenida en el destierro, que parecía no servir de nada:

La aceptación por parte del Gobierno que, queramos o no, nos representa, de entablar negociaciones, hoy, mañana o pasado, con una parte de los autores de la rebelión militar de 1936 deja trágicamente al descubierto el reconocimiento de nuestra derrota (...) lo que sí hay que echarles en cara es su responsabilidad histórica para el día de mañana (...) Si alguna vez debió haber perdón había de ser el nuestro (...) El afán de olvido caía sobre una guerra civil, que había destruido al país, y sobre una República, que era dejada a un lado, antes que reconocerse en sus valores: “¡Pobre España nuestra de los abrazos y de los pasteles! ¿Dónde queda el honor, dónde la

³⁵ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p.310 – 311.

³⁶ Aub, Max, *La Gallina Ciega*: Diario Español, Alba, Barcelona, 1995, p.596.

³⁷ Este texto mecanografiado de dos páginas se encuentra en el Archivo de la Fundación Max Aub de Segorbe, Castellón, en unas carpetas de “cuentos” (C.25-4). Fue publicado en el suplemento del *Diario de Levante* de Castellón dedicado a las Fiestas Patronales de Segorbe (el 28 de Agosto de 1999) y después en *República 70 anys després*, 1931-2001, Valencia, Amics del día de la foto, 2001, p. 86. Se encuentra publicado también en Aub, Max, *Obras Completas, Relatos II Los relatos de el laberinto mágico Vol. IV - B*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2006, p. 456- 457.

fe? Concibo perfectamente este camino emprendido por los traidores. ¿Qué más le da a un general o a un obispo tender ahora la mano a un republicano? Para salvar lo suyo (...) Hasta ahora han sobrenadado y sobrevivido, pero, ¿y el pueblo? ¿Con qué cara se van a presentar ahora ante el pueblo español todas esas gentes, de uno y otro bando, que los inculcaron a luchar sin remedio? ¿Con qué cara se van a presentar diciendo: 'Aquí no ha pasado nada'? Éste es el buen rey; éste es el buen general; éste es el buen obispo (...) El vencido debe rectificar su deshonor con el borrón de su firma, en ese momento todos se descubren como al paso de un entierro: ahora, en París, acaban de enterrar a la República Española (...) hemos perdido la guerra, nuestra guerra, o si queréis; hemos reconocido nuestra derrota.³⁸

Las palabras de Max Aub no estaban lejos de las que muchos exiliados pensaban durante la transición española. Por ejemplo, el líder socialista Miguel Peydró llegó a afirmar en 1979 como "La República no murió el 18 de julio, ni el uno de abril de 1939, sino el 15 de junio de 1977, cuando llegaron al Congreso cerca de ciento cincuenta diputados supuestamente republicanos porque pertenecían a partidos que siempre lo fueron, y no pronunciaron ni una sola palabra ni hicieron gesto alguno en su recuerdo."³⁹

Quizás el tiempo, como ocurría con aquellas opiniones de quienes decidían regresar a la España franquista, hubiese hecho modificar la dureza de las palabras de Aub. Después de todo había podido observar como el miedo había penetrado muy hondo dentro de la sociedad franquista, y como el silencio y el olvido eran su moneda de cambio. Pero creo que en el fondo, la terrible trampa del exilio, la indiferencia, le seguiría acosando en sus obras. No solo el olvido de su nombre, sino de todo aquello que significaba y representaba la República. La indiferencia es el último *Remate* al drama de un exilio que duro mucho, demasiado, como cualquier exilio dura para quien lo vive. Pero también es la misma indiferencia que sufre el exilio interior, los soterrados. Las miles de fosas comunes que llenan nuestra geografía son también nombres anónimos en nuestra historia, que permanecen soterrados, borrada e ignorada su existencia (menos para sus familias), simplemente por la indiferencia de la mayor parte de la sociedad que defendieron. Y quizás sea esta la última estocada para aquellos interminables exilios; tanto de soterrados como de desterrados: la ver un país nuevo que tanto ha de doler por su indiferencia, un país que parece olvidar que no se puede pasar página sin leerla.

Bibliografía

- Aub Max, (2006), *Obras Completas, Relatos II Los relatos de el laberinto mágico Vol. IV – B*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- Aub Max, (2002), *Hablo como hombre*, Fundación Max Aub, Segorbe, Castellón.
- Aub Max, (2000), *Obras Completas Teatro Breve VII B*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- Aub Max, (2000), *Diarios 1939—1952*, Conaculta, México.
- Aub Max, (1998), *Diarios 1939-1972*, Alba, Barcelona.
- Aub Max, (1995), *La gallina ciega: diario español*, Ed. Alba, Barcelona.

³⁸ Aub, Max, "El nuevo tratado de París" en *Hablo como hombre*, Fundación Max Aub, Segorbe, 2002, pp.197-198

³⁹ Peydró Miguel, "En recuerdo de la República", *Boletín del Centro Republicano Español*, n. 28, mayo de 1979, p. 6.

Ver un país nuevo que tanto me ha de doler...

Aub Max, (1994), *Enero sin Nombre. Los relatos completos del Laberinto Mágico*, Alba, Barcelona.

Aub Max, (1965), *Las Vueltas*, Joaquín Mortiz, México.

Benedetti Mario, (1984), *El Desexilio y otras Conjeturas*, El País, Madrid

Fagen Patricia, (1975), *Transterrados y ciudadanos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Illie Paul, (1981), *Literatura y exilio interior (escritores y sociedad en la España franquista)*, Fundamentos, Madrid.

Monleón José, (1971), *El teatro de Max Aub*, Taurus, Madrid.

Peydró Miguel, (1979), "En recuerdo de la República", *Boletín del Centro Republicano Español*, n. 28, mayo de 1979.